

**Por una repolitización del mundo:  
las vidas descartables como desafío del siglo XXI**

**Maximiliano Korstanje**  
**Universidad de Palermo**  
**Argentina**

Fassin, Didier. *Por una repolitización del mundo: las vidas descartables como desafío del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2018. ISBN 978-987629808-7, 229 páginas.

El libro de Didier Fassin nos presenta un diagnóstico sobre las limitaciones y las incongruencias del mundo global y la economía neoliberal. A la vez que miles de millones se encuentran en condiciones financieras y legales de viajar por el mundo, otros conforman las huestes de una nueva infra clase, inmóvil por naturaleza pero además relegada al exterminio en forma gradual.

En forma preliminar, el autor explica no sólo las limitaciones en la concepción de la bio-política en Foucault y el estado de excepción en Agamben, sino también hace referencia al término “legitimidad bio-política”, la cual se expresa como la exposición última del cuerpo sufriente para lograr derechos sociales. La concepción de la bio-política en Foucault tiene dos grandes limitaciones, agrega Fassin. La primera es la idea de pensar el término desde la concepción y administración de la vida. En Foucault, el cuerpo encierra las vicisitudes de la norma, la cual por medio de la disciplina ejerce violencia sobre él. La bio-política foucaultiana no es otra cosa que la regla que regula las relaciones de poder por medio de la extensión de la vida. En segundo lugar, aun cuando Foucault reconocía que la expansión de la vida tiene costos colaterales asociados a la muerte, no se ha expresado enfáticamente sobre ese hecho. Fassin advierte en forma

elocuente que toda política (incluso aquella orientada a preservar la vida) tiene “incluidos” y “excluidos”. En el sistema capitalista la regla lleva beneficios a ciertos grupos mientras otros son perjudicados. Toda ley tiene una esfera de aplicación y de excepción como infiriera G. Agamben. En este mismo sentido, la imposición de la vida implica la reproducción de la muerte. Por medio de diversos ejemplos relacionados a la violencia política en Sudáfrica y al Apartheid, Fassin argumenta que las condiciones de vida del capitalismo llevan a una suerte de “síndrome sanitario” marcado por el temor al otro y la exclusión. En pos de proteger la vida (de pocos), ciertos grupos son vulnerados y postergados en sus derechos creando paradójicamente las condiciones para la aparición de enfermedades que diezman diariamente a poblaciones enteras. Esta misma idea se encuentra plasmada en sus diferentes etnografías (ubicadas en el capítulo segundo) donde el etnógrafo francés expone las biografías de aquellos desposeídos infectados de SIDA que esperan su final en Sudáfrica, como también así las condiciones por medio de las cuales la enfermedad potencia emprendimientos tendientes a tomar consciencia y al activismo positivo.

El tercer capítulo explora la naturaleza de “la legitimidad bio-política”. Según el autor, la teoría marxista nos habla de una sociedad que explota a la masa trabajadora y que por medio de la ideología esconde las marcas de dicha explotación. En el sistema capitalista global, los cuerpos exponen sus situaciones extremas por medio de narrativas creadas para conmover. Los derechos de los desempleados, los exiliados se adquieren por medio de la exposición y no de la ideología. El exiliado sirio o senegalés, también el obrero francés desempleado busca canales para acceder a cuotas de seguridad social haciendo público su propio *sufrimiento*. En estos territorios, el sufrimiento es condición última para la adquisición de derechos que de otra forma no serían asignados. De esta forma, se invierte la lógica biopolítica como la ha pensado Foucault, ya que el cuerpo (sufriente) lejos de ser disciplinado por la ley o la violencia del estado, interroga a éste último para poder ser reconocido como sujeto. En perspectiva, tres elementos forman

parte de esta discursividad. El primero es la *necesidad* la cual apela a una situación de imposibilidad de seguir viviendo en condiciones actuales, de no ser por la ayuda del estado anfitrión. El retorno al país natal es considerado una sentencia de muerte, y de esa forma se impone una situación de urgencia que interroga al solicitado. En segundo lugar se da la *compasión*, sentimiento que igual pero a la vez selecciona a las biografías. La simpatía es necesaria para abrir una cadena de dones y contra dones donde el sufrimiento es la principal mercancía. Por último, tenemos uno de los elementos más interesantes: *el mérito*. Del lado del solicitante, el mérito habla a grandes rasgos del esfuerzo de quien a pesar de todo “quiere hacer las cosas del modo correcto”. En otros casos, de aquellos que se dejan someter por la razón instrumental occidental y médica, que aceptando el tratamiento pasan a conformar un nuevo grupo: los pacientes (la mayoría de ellos sometidos a prácticas médicas o medicamentos de prueba no autorizadas oficialmente).

El capítulo cuatro aborda el tema de la violencia de estado en Francia y Sudáfrica. Si se parte de la base que el estado ejerce el monopolio de la violencia con el fin de asegurar la paz social, no menos cierto es que el sujeto está legalmente habilitado a la desobediencia cuando es el estado quien ejerce una violencia ilegal. La tesis de Fassin es que se despliega una violencia subjetiva –ejercida por el estado sobre el cuerpo- que deja huella y que puede ser denunciada mientras que la violencia estructural tiende a ser negada. El refugiado que apela a la hospitalidad del estado francés exhibe no sólo los abusos de Francia como potencia colonial en el pasado sino también de su propio gobierno. Esa violencia es aceptada y regulada cuando se le otorga la visa de refugiado al solicitante. El caso contrario lo evidencia Sudáfrica. El sida es esa violencia estructural que es negada por el estado. Luego de la salida del apartheid, y del aislamiento sanitario, el virus del HIV se eleva a cifras alarmantes. Este tipo de violencia no puede ser abiertamente denunciada porque es parte de las desigualdades a las cuales el pueblo sudafricano fue expuesto durante décadas. Los capítulos quinto y

sexto discuten críticamente el tema de la ética o lo que Fassin llama “políticas de lo moral”. El nacimiento de lo intolerable antropológico apela a la arbitrariedad de determinar el fin de un condenado sin tomarse el beneficio de la duda, o del debido proceso. Lo intolerable, de esta manera, habla implícitamente de “los buenos tiempos” que nunca volverán (p. 123), y de esa forma destruye toda forma de reacción. Citando el texto kafkiano *En la Colonia penitenciaria*, Fassin explica que lo intolerable nace de la mirada de otro (preferentemente del etnólogo) quien no comparte los valores culturales de la sociedad anfitriona. La obra de Kafka no sólo ayuda a comprender cómo funciona la tortura y el martirio en otras sociedades no-occidentales sino la tensión existente entre juicio moral y valor cultural. Aquí cabe una apreciación. Fassin escribe que los aviones estadounidenses en la guerra de Kosovo se elevaban más de lo permitido para evitar bajas (guerra con cero bajas) pero al hacerlo perdían la visión de los blancos generando miles de víctimas civiles innecesarias. Ello alude a su principio “de la diferenciación de lo intolerable” donde ciertas vidas sagradas son preservadas al costo de aquellas “sacrificables” (p. 169).

La tesis central del libro, contradiciendo a Foucault, es que toda bio-política se impone en la sociedad maximizando el placer individual pero negando “al otro” que no cumple nuestros propios intereses. De esta manera, nace una economía de la supervivencia que lejos de reducir la pobreza y la explotación las replica por medio de diferentes instrumentos. Los exiliados, migrantes desesperados y expatriados son la huella de esa violencia estructural que lleva a un proceso de deshumanización.

*Por una repolitización del mundo* es una obra por demás interesante, de gran valía y calidad académica que toma los argumentos ya esgrimidos por Bauman, Baudrillard, Auge, Agamben, y los mecha con testimonios recogidos por Fassin en sus estudios de campo en diversas partes del mundo. Su concepción del sufrimiento, el cuerpo y la legalidad entrelazada a la teoría de los dones es seguramente uno de los

abordajes más innovadores y promisorios en materia de humanidades actualmente, aun cuando su argumento esencial dista de ser todo lo original que este revisor pretendía.

© Maximiliano Korstanje